

Alimentando La Habana

Gestión participativa para la adopción de sistemas integrados de ganadería agroecológica en fincas de La Habana

Aurelia María Castellanos Quintero, Vivian Leiva González, María Celeste Solano
Jáquez, Luis L. Vázquez Moreno.
Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA)
La Habana, Cuba.
Email: aurelia@acpahav.co.cu

Introducción

La Agricultura urbana en La Habana, pilar en Cuba, ha evolucionado a la par del programa nacional de producción de alimentos. Su estilo de trabajo es dinámico y sistemático, ha alcanzado una connotación internacional dada por su grado de popularización, el empleo de tecnologías orgánicas y el valor de producir alimentos sanos para el consumo directo de la población.

Desde su surgimiento en años 90 del siglo pasado se realiza con una alta participación de la población, producto de las necesidades de obtener localmente alimentos como respuesta al período especial de crisis alimentaria por el que atravesó el país. Más de 20.000 personas aprovecharon casi de forma espontánea espacios vacíos o subutilizados, convirtiéndolos en huertos, parcelas, organopónicos y fincas, dedicados principalmente para la producción de hortalizas_. (Companioni, 2017).

En 1997 se institucionaliza, pasando a denominarse “Movimiento de la Agricultura Urbana”; en el 2009 se crea el Movimiento de Agricultura Suburbana al añadir las áreas de la periferia urbana y como consecuencia del valor local se le ha integrado la Agricultura Familiar. La denominación actual es AU/SU/F.

La producción agropecuaria y forestal en la provincia de La Habana está insertada en su totalidad en este programa, es la única provincia del país con estas características y es donde se acumula mayor tiempo y diversidad de experiencias en sistemas de producción urbanos. El área total cultivable de La Habana es 35870.77 ha, que representan el 0,4 del área cultivable del país.

En el 2017 el programa de AU/SU/F en La Habana lo integran: 4109 fincas integrales, 318 huertos intensivos, 513 parcelas, 88919 patios, 97 organopónicos, 2ha de cultivos semiprotectidos en 13 unidades, y 28 Casas de Producción de plántulas en Cepellón que producen 2 millones de plántulas al año como promedio cada una. Con esta agricultura local no solo se logran alimentos diversos y sanos, sino que incide en fuente de empleos locales para mujeres y hombres, belleza y cuidado del entorno (DPA, 2017).

La provincia de La Habana ocupa el décimo sexto lugar en extensión entre las provincias del país, con 726,75 kilómetros cuadrados, habitan 2 130 431,00 personas, con una densidad poblacional de 2 931.45 habitantes/km². Se divide administrativamente en 15 municipios.

Antes de los años 90, el 82% de la tierra de propiedad estatal la trabajaban obreros agrícolas, después el estado fracciona la propiedad estatal en unidades más pequeñas y las cede en usufructo a cooperativas, Las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC); es cuando se inicia el apoyo de Justicia Alimentaria VSF en La Habana dirigido a estas cooperativas donde el principal rubro era la producción de leche, pero cada vez más las ganaderas y ganaderos se sentían ávidos de cambios para ser eficientes, motivo por el cual la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) a petición de su membresía elabora de forma participativa un programa de

capacitación que para su ejecución desde el 2004 hasta la fecha cuenta con el apoyo de Justicia Alimentaria VSF- y el soporte financiero de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo del Ayuntamiento de Barcelona y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo. Este se hace extensivo para la puesta en práctica de la estrategia de género de la ACPA (ACPA, 2015).

La experiencia que se presenta consiste en el valor de la organización e integración de personas asociadas por un fin común, para realizar un proceso de gestión participativa por objetivos, que favorece cambios de mentalidad hacia una agricultura con base orgánica, integrando sistemas de ganadería, agricultura y forestería agroecológicos.

Materiales y Métodos

Para el diseño de la segunda fase del proyecto se consideraron las buenas prácticas y lecciones aprendidas de las dos fincas que iniciaron el proceso para la transformación en sistemas integrados de ganadería agroecológica (SIGA) en el 2012: a) La Finca La China en el municipio La Lisa, b). Finca Mincoty en el municipio Playa (ACPA 2015).

Para la ampliación del proyecto en el año 2015, se extendieron las experiencias a otras dos nuevas fincas: en el municipio de La Habana del Este (Finca Media Luna) y en Marianao (Finca La Victoria); asimismo, continuó participando en el proceso realizado, la finca La China (Fig. 1).

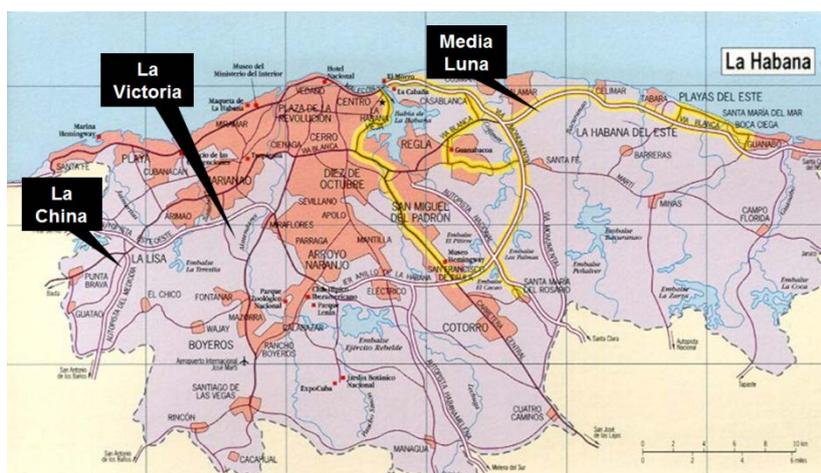


Figura 1. Ubicación de las fincas que participaron en el proceso realizado durante la segunda fase de SIGA II.

El proceso de gestión participativa para la adopción de sistemas integrados de ganadería agroecológica en fincas de La Habana, partió del programa de formación concebido en el proyecto "Diseños participativos para la implementación y diseminación de Sistemas Integrados de Ganadería Agroecológica en diferentes formas productivas en La Habana Cuba". _CUB 12.

Se realizaron diagnósticos participativos, talleres, seminarios, cursos y otros tipos de actividades de aprendizaje, efectuándose en las propias fincas seleccionadas, con participación de personas de estas y otras fincas. _ (Adeneres, 2015)

La experiencia contó con la estrategia de género de la ACPA y su aplicación a proyectos de colaboración (ACPA, 2016).

Las herramientas utilizadas durante el proceso fueron las siguientes: (a) Talleres sistemáticos de intercambio de experiencias; (b) autoevaluación del proceso de reconversión agroecológica de las fincas beneficiarias; (c) autoevaluación de la resiliencia a sequía de las fincas beneficiarias; (d) diseño retrospectivo de la teoría del cambio (TdC) (Vázquez, 2017)

Los principales contenidos del proceso realizado estuvieron enfocados a: (a) crear capacidades en las fincas beneficiarias para autoabastecimiento en insumos (semillas, pie de crías, abonos, alimento animal, otros); (b) efectos sobre la eficiencia del sistema de producción; (c) generar transformaciones internas (nuevos cultivos y forrajes, nuevas fuentes de empleo, integración de la vegetación auxiliar, entre otras) y (d) contribuir a la percepción sobre transición hacia sistemas integrados de ganadería agroecológica. _(Machado,2015)

Resultados

Como resultado de los intercambios sistemáticos realizados se adoptaron las buenas prácticas y lecciones aprendidas por las fincas, manifestándose la influencia en los cambios en otros agricultores y agricultoras del programa de AU/SU/F de los territorios, que a su vez intercambian pie de crías, semillas, y sistematizan visitas de aprendizaje mutuo.

Aprovechan el uso diverso de subproductos, conservación de suelo, protección de biodiversidad, uso de productos naturales, integración de policultivos, silvopastoreo, valoran la importancia del árbol, entre otros. Muestran las nuevas prácticas que han adoptado, contribuyendo a diseminar el diseño de este enfoque agroecológico en marcos locales, nacionales e internacionales.

Las fincas que participaron se pueden considerar diversificadas, con sistemas de integración de cultivos agrícolas, árboles frutales, forestales, ganadería mayor y menor, entre otros tipos de rubros, uso de energía renovable, uso eficiente del agua y se preparan para la resiliencia.

El programa hizo sinergias con proyectos y actores locales en la confección de planes de negocios, proyección estratégica participativa, género, medio ambiente, integración en las redes de servicio (pie de crías, materia orgánica, alimento animal, semilla, plantas medicinales, productos biológicos, plántulas de hortalizas en cepellón), conservación de alimentos, también hizo sinergias para apoyar a agricultores y agricultoras de otros municipios.

El programa también hizo sinergia con el Movimiento de Slow Food que promueve producciones buenas, justas y limpias para lo cual se integran la formación de jóvenes, la participación de cocineros para disminuir la brecha entre las personas que producen los alimentos y las que los consumen, la conservación de productos y platos autóctonos, la integración, local entre otros temas a fines. Las Buenas prácticas del programa y lecciones aprendidas se han expuesto en eventos de este movimiento en varias provincias de Cuba, en Italia, México, República Dominicana y Estados Unidos.

Es significativo en el proceso participativo lo que aportan los decisores del sistema de la Agricultura local y otros actores gubernamentales que tienen relación y se benefician con los procesos productivos como: educación, salud pública, cultura entre otros.

La contribución a la soberanía alimentaria municipal se expresa en los avances siguientes: abastecimiento de alimentos saludables, justos y limpios para el consumo

social: provisión de alimentos por parte del estado en distintos servicios públicos como hospitales, hogares de niños sin amparo, escuelas y mercados estatales; incremento de la variedad, calidad y frecuencia de entrega de productos de 1-3 veces por semana; y establecimiento de puntos de venta en la propia finca. Se establecieron relaciones con escuelas de enseñanza primaria y técnica del Ministerio de Educación en los municipios, para contribuir con los círculos de interés que se realizan en la formación de los niños y niñas. También con la Federación de Mujeres Cubanas, para su colaboración en el resultado de equidad de género.

Se destaca la integración de las mujeres en la toma de decisiones, accesos a los recursos, confección y seguimiento del programa de formación y difusión de las buenas prácticas.

La experiencia de estos agricultores y agricultoras también es evidente por su participación en diagnósticos participativos, sobre el estado de la reconversión agroecológica y sobre las capacidades adaptativas de estas fincas a la sequía (Fig. 2), procesos que por las características con que se realizaron, contribuyeron a crear capacidades en la reconversión hacia sistemas integrados de ganadería agroecológica considerando la resiliencia a sequía.

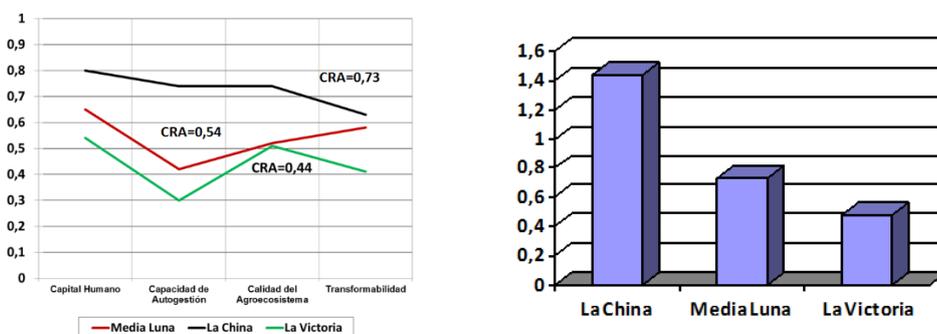


Figura 2. Resultados en la transformación de las fincas que participaron en el proceso: Izquierda: Coeficiente de Reconversión Agroecológica (CRA). Derecha: Índice General de Resiliencia a Sequía (IGRs).

Sobresalen principalmente intercambios en fincas, al compartir experiencias, ejercicios en talleres, diagnósticos participativos, lluvia de ideas, entre otros. Participación en procesos de divulgación de la experiencia desde programas radiales con horarios fijos, documentales, entrevistas a agricultoras de referencias, artículos en la Revista ACPA hasta presentar la experiencia en eventos a todos los niveles locales, provinciales, y fuera del país.

El liderazgo logrado en las agricultoras y los agricultores que participan, contribuye a una mayor capacidad de autogestión, aunque están articulados con centros de investigaciones, a los cuales también se vinculan para realizar experimentos y otros estudios conjuntos. También con las asociaciones, fundamentalmente Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), Consejo Científico Veterinario (CCV) y Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

Las Asociaciones (ACPA y ACTAF) y el INIFAT (Instituto Nacional de Investigaciones para la Agricultura Tropical) aportaron un amplio número de documentación y libros técnicos para el apoyo del proceso.

EL conocimiento aportado contribuyó de manera evidente a la conservación de los recursos naturales principalmente al integrar el árbol en cercas vivas perimetrales e

internas, la adopción e incremento de prácticas agroecológicas (abonos orgánicos, diversificación de cultivos agrícolas y de forrajes, entre otras), ahorro del agua por prácticas que optimizan su utilización, diversificación de fuentes de alimento animal obtenidos en las propias fincas, el acuartonamiento y el silvopastoreo de ganado menor en el orden tecnológico y ambiental.

El aumento de las producciones, aportes al mercado e incrementos en los ingresos de los trabajadores, constituye un incentivo que elevó su motivación para divulgar las bondades de la producción sobre técnicas agroecológicas. Han adquirido nuevos conocimientos y aplicado nuevas técnicas en las fincas al beneficiarse conociendo y divulgando las experiencias de otros agricultores, la aplicabilidad de la agroecología respecto a los aspectos sociales, la adaptación a sequía y mayor capacidad de autogestión en la administración de las fincas.

Las experiencias más significativas:

- Capacidad adquirida para entender y actuar sobre diseño de la matriz de las fincas.
- Sinergia con otros proyectos y actores locales
- Relacionamiento con centros de investigación
- Extensión de los resultados del proyecto a fincas vecinas
- Contribución de los Institutos de Investigación
- Auto organización, equidad de empleo y tributo al mercado local
- Integración de la cunicultura y la lombricultura
- Captura y almacenamiento de agua
- Fomento de vivero para forrajes y pastos
- Acuartonamiento de áreas de pastoreo de cabras e integración de cercas vivas diversificadas
- Uso de secado solar para alimento para animales, semillas y frutos secos
- Liderazgo y visibilidad de las mujeres productoras y gestoras

La cadena de causalidad del proyecto, en que se establece una relación horizontal y transversal entre los cuatro objetivos, los insumos utilizados, los productos y resultados intermedios, así como los impactos (Fig. 3), permite visualizar una adecuada coherencia y eficiencia por el proceso realizados para alcanzar los impactos esperados.



Figura 3. Cadena de causalidad del proyecto (construida según TdC)(Vázquez, 2017).

Conclusiones

La correspondencia entre las estrategias de Justicia Alimentaria VSF con ACPA, ACTAF, ANAP y AU/SU/F en La Habana, constituyó una fortaleza del proceso realizado.

El valor del programa se hizo fuerte al diseñarse como un proceso de gestión participativa, con agricultores y agricultoras, actores de las formas productivas y entidades municipales, de manera que se garantizara una mayor coherencia con las necesidades y contenidos que se impartían por otros tipos de actores en el territorio, principalmente del programa de agricultura urbana y suburbana, así como varios centros de investigación vinculados a este programa.

El estudio retrospectivo de la teoría del cambio, constituyó un nuevo aprendizaje para los participantes en el proceso realizado, y permitió consolidar la visión holística que habían adquirido sobre la complejidad de la gestión para transitar hacia sistemas integrados de ganadería agroecológica.

Recomendaciones

Se debería incorporar a todo programa de capacitación para SIGA la elaboración de Matriz de articulación local.

Divulgar las buenas prácticas y lecciones aprendidas, así como las herramientas generadas durante el proceso realizado.

El enfoque de SIGA requiere de un entendimiento básico, no solamente por los actores directos de la producción agropecuaria, sino también por funcionarios y decisores locales, de manera que exista mayor coherencia para su integración apropiada a las políticas públicas.

Bibliografía

ACPA. 2015. Informe final del proyecto SIGA I. La Habana. 30p.

Machado, H,2015, Informe de evaluación final del proyecto (CUB 10)

Adeneres, 2015 Informe de Sistematización (CUB 10)

ACPA. 2015. Informe de cumplimiento Estrategia de género de ACPA y Proyección Estratégica 2017-2021.

Ayuntamiento de Barcelona. 2013. Plan Director de Cooperación al Desarrollo, Solidaridad y Paz del Ayuntamiento de Barcelona 2013-2016.

Companioni, N. 2017. La Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar: Avances, retos y oportunidades. III Congreso Internacional de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar. La Habana. 49p.

DPA (Delegación Provincial de la Agricultura). 2017. Informe de balance anual provincial de la agricultura urbana, suburbana y familiar en 2016. 23 p.

Vázquez, L. L. 2017. Informe de evaluación final del proyecto: "Diseños participativos para la implementación y diseminación de Sistemas Integrados de Ganadería Agroecológica en diferentes formas productivas en La Habana. Cuba (CUB-12)". Ayuntamiento de Barcelona, Veterinarios sin Frontera, ACPA. La Habana. 74p.